
AMÉRICA LATINA EL EL MUNDO

CONSIDERACIONES GEOGRÁFICO-POLÍTICAS A LA CONCEPCIÓN DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

Juan Rivas Maldonado

Doctor titular (Geografía) (jrivas@ubiobio.cl)

Universidad del Bío-Bío

Departamento de Ciencias Sociales

Laboratorio de Geografía

Avenida Brasil, 1180, Chillán, Región de Ñuble, Chile

ORCID: 0000-0002-8937-4572; Researcher ID: KOC-7061-2024;

Scopus Author ID: 56996168400

Recibido el 20 de diciembre de 2023

Aceptado el 3 de marzo de 2024

DOI: 10.37656/s20768400-2024-02-01

Resumen. *Se analizan las teorías del desarrollo en América Latina. Para ello el estudio establece una comparación dialéctica entre el discurso de desarrollo en la ocupación y producción del espacio en el hemisferio norte (en especial Estados Unidos) versus la invasión y conquista de América Latina. Se relacionan las instituciones instaladas por los españoles en el espacio invadido y como estas van a perdurar en el tiempo, creando una sociedad altamente jerarquizada, sujeta a roles raciales que determinaran una estructura y una narrativa denominada colonialismo. Este concepto delimitado en América Latina circunscribe las perspectivas de bienestar de las sociedades dentro del esquema de la modernidad y sus perspectivas y explica las características que el desarrollo tiene en esta parte del mundo.*

Palabras clave: *América Latina, discurso, desarrollo, colonialismo*

Juan Rivas Maldonado

GEOGRAPHICAL AND POLITICAL CONSIDERATIONS TO THE CONCEPTION OF DEVELOPMENT IN LATIN AMERICA

Juan Rivas Maldonado

Dr. Sci. (Geography) (jrivas@ubiobio.cl)

University of the Bío Bío

Department of Social Sciences

Geography Laboratory

1180, Avenida Brazil, Chillán, Ñuble Region, Chile

ORCID: 0000-0002-8937-4572; Researcher ID. KOC-7061-2024;

Scopus Author ID: 56996168400

Received on December 20, 2023

Accepted on March 3, 2024

DOI: 10.37656/s20768400-2024-02-01

Abstract. *In this article the theories of development in Latin America are analyzed. The study establishes a dialectical comparison between the discourse of development in the occupation and production of space in the Northern Hemisphere, especially in the United States, versus the invasion and conquest of Latin America. It relates the institutions installed by the Spanish in the invaded space and how these will endure over time, creating a highly hierarchical society, subject to racial roles that will determine a structure and a narrative called colonialism. This concept, delimited in Latin America, circumscribes the welfare perspectives of societies within the scheme of modernity and its perspectives and explains the characteristics that development has in this part of the world.*

Keywords: *Latin America, discourse, development, colonialism*

ГЕОГРАФИЧЕСКИЕ И ПОЛИТИЧЕСКИЕ КОНЦЕПЦИИ РАЗВИТИЯ В ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКЕ

Хуан Ривас Мальдонадо

Д-р геогр. наук (jrivas@ubiobio.cl)

Университет Био-Био

Факультет социальных наук

Лаборатория географии

Чили, Ньюбле, Чильян, Проспект Бразилии, 1180

Статья получена 20 декабря 2023 г.

Статья принята 3 марта 2024 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2024-02-01

***Аннотация.** В статье анализируются различные теории развития Латинской Америки. С этой целью проводится диалектическое сравнение дискурсов развития в условиях занимаемого и осваиваемого пространства Северного полушария (прежде всего США) и вторжения и завоевания Латинской Америки. Автор рассматривает также институты, созданные испанцами на завоеванном пространстве, и их дальнейшее сохранение. Фактически речь идет о формировании крайне иерархического общества, основанного на принадлежности к различным расам, которые и определяют структуру и нарратив, называемый колониализмом. В Латинской Америке указанная концепция включает перспективы благосостояния общества в систему модерна с учетом его дальнейших перспектив, а также объясняет особенности развития этой части мира.*

***Ключевые слова:** Латинская Америка, дискурс, развитие, колониализм*

Uno de los cuestionamientos fundamentales en geografía, apunta a determinar por qué las formas en la ocupación del espacio, genera usos y costumbres que se expresan en estructuras que diferencian los grados de bienestar (desarrollo) territorial. En este caso, el análisis propuesto identifica características político-espaciales de la concepción de desarrollo en América Latina, como una expresión dialéctica de las diferencias que existen con el desarrollo de Estados Unidos. Se reconoce en este análisis la construcción de un discurso hegemónico que, bajo subjetividades, expresa una diferenciación simplificada a nociones de países ricos y países pobres, donde predomina el racismo y caracterizaciones que incluyen la comparación de indicadores creados en los países ricos de Occidente.

El análisis geográfico permite cuestionar la narrativa de ocupación del espacio americano, el cual establece una lógica

heroica del proceso migratorio en el norte versus, el proceso de mestizaje del sur; asimismo determina un análisis racista de esta ocupación, sustentado en la nacionalidad de los europeos (británicos y franceses) que se asentaron en el Norte contra españoles y portugueses en el Sur. La subjetividad de estos discursos se encuentra respaldada en el credo religioso profesado por los europeos, porque en la lógica de intentar apartarse de los sesgos racistas, se establecerá una narrativa ficticia sustentada en la razón. En este caso, se explicita en el discurso de ocupación del espacio, que las diferencias en el desarrollo de los pueblos de América Latina obedecen a la migración de cristianos protestantes en el norte versus cristianos católicos en el sur, asociando las diferencias de desarrollo entre ambos espacios a cuestiones climáticas, cantidad y calidad de los minerales, agua, bosques, animales, maldiciones y calidad de los gobiernos y gobernantes.

La revisión crítica de la narrativa que construye civilización en los países del norte favorece el análisis de conceptos como el progreso, el desarrollo, la ciencia y la tecnología, que determinan la creación de riqueza y bienestar de sus sociedades. Las preguntas que asoman frente a estas afirmaciones son diversas, acaso ¿a nadie le parece raro que toda la región latinoamericana mantenga características similares respecto a sus niveles de desarrollo? o ¿por qué medimos el desarrollo según los parámetros de un grupo de países autodenominados desarrollados? o ¿en qué momento América Latina fue conceptualizada como pobre, atrasada, subdesarrollada o populista, para explicar sus indicadores económicos que definen su situación? o ¿desde cuándo la denominada ciencia económica occidental dicta las directrices que determinan el desarrollo de los pueblos latinoamericanos? Cada pregunta abre perspectivas de observación que robustecen la complejidad de las respuestas dependiendo de las corrientes ideológicas que las sustenten.

El estudio explicita la relación de las narrativas en el territorio en el tiempo, respecto de la ocupación del espacio y como, el análisis de esta relación posiciona las perspectivas civilizatorias occidentales dominantes, que, al ser problematizadas, permiten desglosar un esquema teórico para comprender el espacio latinoamericano y su lucha constante para alcanzar el desarrollo, es decir para hacerse con un lugar en el mundo. Al realizar consideraciones de las nociones de desarrollo, sobre la base de las instituciones que determinaron las características del colonialismo en América Latina, se comprende cómo éste fue adoptado legitimado y actualizado durante las revoluciones independistas y luego consolidado por las repúblicas modernas. Con ello se explica la sujeción y disposición del territorio por parte de quienes controlan las narrativas, cuestión que perfila la estrategia de desarrollo en un escenario fuertemente jerarquizado de sus sociedades.

Consideraciones respecto a la construcción del discurso de América

A inicios del siglo XVII los territorios, que ahora conforman Estados Unidos y Canadá, eran en gran parte habitados por pueblos aborígenes. En la costa este, los europeos habían fundado algunas colonias, divididas en dos tipos: las colonias del norte, como Massachusetts, Rhode Island y Connecticut, que se establecieron por aquellos que huían de la discriminación religiosa [1] por parte de los monarcas católicos y la Iglesia Católica Romana luego de la Reforma Protestante del siglo XVI [2], y las colonias del sur, como Virginia, Maryland y Carolina del Norte, que se establecieron para el comercio y la agricultura. En ambos casos, emigrar de Europa se había convertido en la única posibilidad de buscar libertad religiosa y oportunidades económicas.

La ocupación de este espacio, frío y desolado, poco poblado y sin infraestructuras, ocurrió porque era lo único que estaba

disponible para el establecimiento europeo (anglosajón y francófono) de América. Se estima que la población a mediados del siglo XVII bordeaba el millón de nativos americanos y alrededor de 50 mil colonos europeos, en su mayoría ubicados en Virginia y Massachusetts. Recién en 1700, la población total de las 13 colonias sumaría cerca de 250 mil personas [3]. En términos de edad y género, se cree que esta población era bastante joven, con una edad promedio de alrededor de 20 años y con una población mayoritaria de hombres, además de una alta tasa de natalidad que convive con una alta tasa de mortalidad infantil, debido a las condiciones de vida y la falta de atención médica adecuada [4].

Durante los primeros años de las trece colonias, el control británico fue limitado debido a varios factores. Uno de ellos fue la distancia geográfica entre Gran Bretaña y las colonias. Cuestión que hacía deficientes las comunicaciones y difícil para el gobierno británico controlar o estar al tanto de lo que ocurría efectivamente en los asentamientos. Otro factor que influyó fue el enfoque de obtención de beneficios económicos de las colonias, cuestión que no se lograría a corto plazo en la zona, por tanto, se permitió un grado significativo de autonomía en estos espacios para beneficiar su desarrollo [5]. Por último, la presencia de otras potencias que en Europa disputaban la hegemonía británica, a menudo distraía la posibilidad de control sobre sus colonias para evitar roces con las potencias europeas y abrir nuevos frentes de conflicto [3].

Un elemento esencial que dotaría de singularidad a la ocupación del espacio en América del Norte es la estructura de asentamientos móviles y demográficamente restringidos de los nativos americanos dedicados a la caza y la recolección. Perseguirían el buen tiempo de acuerdo con diferentes marcos geográficos [6] en sociedades basadas en la comunidad, donde la toma de decisiones de carácter descentralizada y la identificación con el entorno natural determinaría una concepción dinámica del territorio que descolocaría la

constitución del sistema feudal en la administración para la producción de la tierra [7] y de la encomienda como sistema de control económico de la población local (esclavitud). De igual forma, las diferentes motivaciones de los colonizadores, que van a prevalecer en la historia estadounidense, plantean una renuncia a los sistemas e instituciones allende el Océano Atlántico, estableciendo la construcción conceptual del emprendimiento privado, la búsqueda del propio beneficio y la constitución temprana de la propiedad privada de la tierra, como base histórica del discurso del modelo de desarrollo de Estados Unidos.

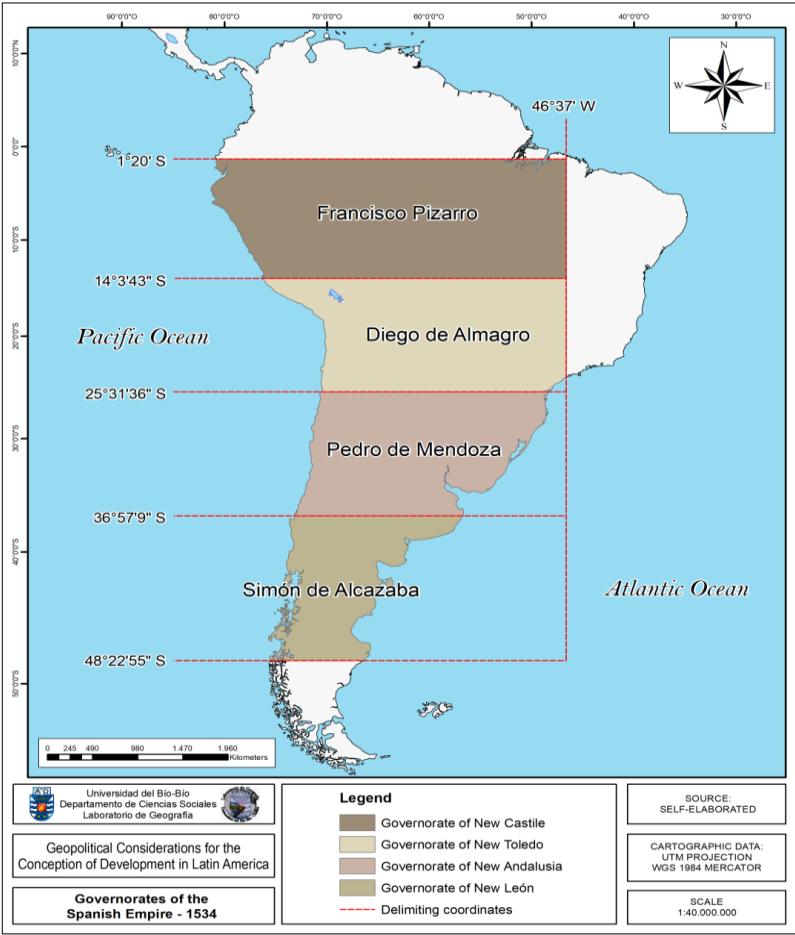
La inexistencia de una estructura feudal y monárquica en las colonias del norte permitió la conformación de comunidades religiosas cerradas, cuyas economías se basaron en la agricultura y la pesca. En las colonias del sur, se desarrollaron economías basadas en cultivos para la exportación, como el tabaco y el algodón, que se caracterizaron por la existencia de grandes plantaciones y el uso de mano de obra esclava, provista por el tráfico de personas provenientes de naciones africanas. Ambas formas de ocupación y producción del espacio convivirán, durante un tiempo, hasta la conformación de una sociedad más igualitaria, donde las oportunidades económicas y políticas (derechos) estuvieran disponibles para todos los ciudadanos. Se supone entonces que, con estos elementos, se condujo a una mayor demanda por la democracia y una forma de gobierno más representativa [8].

Cabe indicar que esta narrativa triunfalista y patriótica de Estados Unidos, omite y minimiza los aspectos negativos de la conquista del oeste y el asesinato de las poblaciones nativas, en aras de la construcción de un discurso heroico en la edificación del progreso de la nación [9] cuestión que limita la convivencia con narrativas contrahegemónicas, las cuales son comunes en el análisis de la colonización latinoamericana, donde existe una valoración distinta de las sociedades aborígenes y su relación con el imperio español. Esto determina un discurso que realza

las diferencias en la ocupación del espacio en el norte, lo que justifica la hegemonía [10, 11]. Porque el sur del continente que actúa como contraparte, plantea una ocupación diferente en términos de aprovechamiento de la naturaleza y organización social, heredada en la manera en que se dio la conquista y dominación del espacio latinoamericano (Mapa 1).

Mapa 1

Gobernaciones sudamericanas, 1534



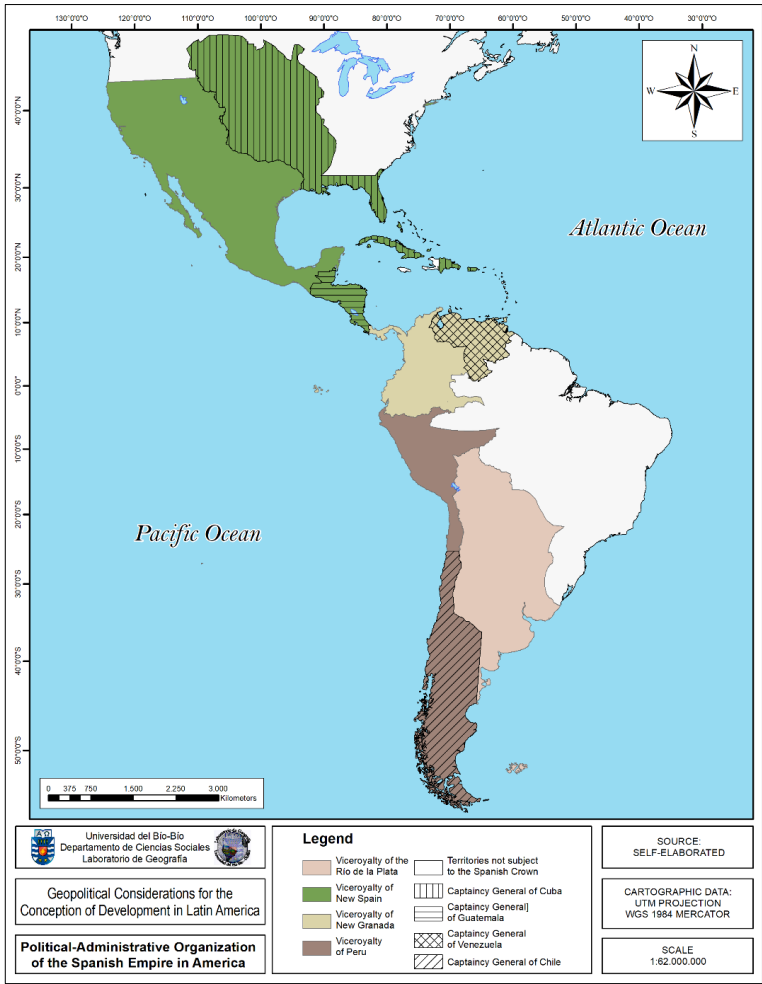
Construcción del discurso de América Latina

La existencia de grandes riquezas naturales en Latinoamérica (oro y piedras preciosas), explica la prioridad otorgada a la conquista y dominación de los territorios andinos, cuyas sociedades habían desarrollado sistemas agrícolas altamente productivos, permitiéndoles mantener grandes poblaciones y construir sociedades sujetas a fuertes jerarquías [12] las cuales se convirtieron en mano de obra esclava que sustentarían los sistemas, estructuras e instituciones feudales [13]. De esta manera, fue posible replicar en la región latinoamericana las instituciones de Europa, como la aristocracia o la burocracia funcionaria, que repartía prebendas entre sus allegados, consolidando una élite [14] (Mapa 2).

La violencia ejercida por el control de la naturaleza y la búsqueda de riquezas permite a los españoles acceder a la cima de la pirámide social. La extracción de excedentes de las poblaciones locales se convirtió en un eufemismo histórico para describir la esclavitud y la obligación de trabajar en las minas y en las plantaciones, áreas que ahora son propiedad de los colonizadores [15]. Los españoles estructuraron una relación de control del espacio (salvaje) a través de un sistema de ocupación del territorio, similar al que habían realizado durante el periodo de “reconquista española” (711-1492), organizado en un proceso de guerra, esclavitud y exterminio de “los otros”, que se realizó por medio de la incorporación de los territorios – y su población – a la cristiandad (civilización) mediante la imposición de instituciones y valores europeos [16], lo que constituyó un legado visible actualmente en las estructuras sociales y económicas de las sociedades modernas de América Latina.

Mapa 2

Virreynatos españoles en América durante el siglo XVIII



Numerosos autores de diferentes épocas han establecido que las características culturales, sociales, políticas y económicas, que persisten en la región como resultado de la colonización

europea, han decantado en desigualdad, es decir, en la explotación de los pueblos indígenas y la esclavitud africana. Se estableció una estructura socioespacial caracterizada por la concentración del poder político y económico en manos de élites, que han mantenido el control del espacio [17]. El racismo y la discriminación utilizada en la época colonial para justificar la dominación europea [18] complementan el esquema de construcción de un modelo económico impuesto, subordinado primero a los países europeos y después a Estados Unidos (ahora a China). Éste se estructura en la extracción de bienes naturales y la importación de bienes manufacturados [19] a través de la mediación de las élites sin que exista un contrato social definido, que entregue certezas a sus sociedades.

Diversos autores [20-24] señalan que las características mencionadas permitieron la acumulación de riqueza en el norte y el empobrecimiento de América Latina. La profundización del neoliberalismo en el sistema económico global ha significado un aumento de las desigualdades entre regiones [25]. Sin embargo, también existen autores (pocos) que plantean aspectos positivos de la (denominada) fusión cultural [26] en la generación artística, lingüística y culinaria, así como en la construcción de infraestructura y, por lo tanto, valoran la creación y perdurabilidad de las instituciones coloniales [27].

El contrafactual de esta breve relación, se encuentra estipulada por una pléyade de autores [28, 27, 17] que establecen una argumentación discursiva, que no niega la existencia del colonialismo, pero acuerda que la acumulación de riqueza en el norte se debió a factores como la innovación tecnológica, la inmigración, la inversión extranjera, la inversión de capital en sectores productivos (la industria y la agricultura, la educación y la organización política). En tanto que la corrupción, la inseguridad jurídica de la propiedad privada, la ausencia de un mercado libre y la carencia de instituciones políticas y económicas estables y efectivas en América Latina, la hacen responsable de su llamado subdesarrollo.

Consideraciones teóricas al desarrollo de Latinoamérica

La ocupación del espacio latinoamericano después de las revoluciones independentistas estuvo estrechamente ligada con la construcción y consolidación de la identidad nacional de los nuevos Estados. Se ha argumentado que esta ocupación se centró en la creación de fronteras físicas y simbólicas, donde los discursos y prácticas culturales, como el arte, la literatura y las tradiciones populares, desempeñaron un papel fundamental en la conformación de la identidad territorial y en la configuración de los imaginarios colectivos de la región [29]. Las dinámicas de poder, los conflictos y las negociaciones, fueron esenciales para promover símbolos nacionales en la generación de un sentimiento de pertenencia a una comunidad imaginada de un espacio específico. El análisis, da paso a teorías de poder, donde la relación entre la ocupación del espacio y la competencia entre actores y grupos por el control de recursos estratégicos y territorios, configura dinámicas geopolíticas que permiten la explicación de cómo los Estados buscaban consolidar su poderío y expandir su influencia en la región [30].

La ocupación del espacio entonces, convertido en estructura del juego político, reconoce la resistencia y la reconfiguración cultural de las sociedades locales. Se argumenta que, si bien hubo influencias externas y procesos de aculturación, las poblaciones indígenas y afrodescendientes no se limitaron a ser meros receptores pasivos de las prácticas y discursos impuestos por el poder dominante y desarrollaron estrategias de resistencia, adaptación y reinterpretación de sus tradiciones culturales, lo que contribuyó a la construcción de nuevas formas de ocupación y apropiación del espacio (adecuación de los modelos de desarrollo). Durante el siglo XIX, los Estados latinoamericanos se expandieron sobre territorios habitados por pueblos aborígenes. Esta ocupación interna de los Estados, se realizó mediante el despojo y la violencia “los Estados latinoamericanos utilizaron políticas de despojo territorial, a través de la

expropiación forzada y la violencia, para expandir sus fronteras y consolidar su dominio sobre los territorios indígenas" [31, p. 82].

Para justificar las acciones mencionadas se impuso la idea de “modernización” de las nacientes repúblicas bajo el falso precepto que, al copiar los modelos europeos y estadounidenses de desarrollo, a través de la inversión y el crecimiento en infraestructura, educación, industrialización y urbanización - ahora convertidos en los elementos clave para la ocupación del espacio- se alcanzarían los niveles de riqueza de esas naciones. Sin embargo, a pesar de la independencia política, la ocupación del espacio latinoamericano continuó siendo influenciada y controlada por intereses externos, especialmente por parte de las potencias coloniales anteriores. Este neocolonialismo describe como los nuevos Estados independientes se vieron atrapados en relaciones de dependencia económica con las naciones industrializadas, lo que resultó en una explotación de los bienes naturales y una perpetuación de las desigualdades estructurales [32]. Los nuevos Estados latinoamericanos se vieron obligados a especializarse en la producción de materias primas y a mantener una relación asimétrica en el mercado internacional, forjando un modelo de desarrollo orientado hacia la explotación de los bienes naturales y dejando poco espacio para la diversificación económica y el desarrollo endógeno [19].

La identificación de América Latina con desequilibrios estructurales, tales como el endeudamiento externo, el elevado nivel de desempleo y la creciente tendencia a la inflación, crea una estructura teórica que no rechazaba la ortodoxia neoclásica-keynesiana, pero que derivará en una aproximación al *dependentismo* marxista primero y, luego hacia una concepción de la economía como ciencia social, para el análisis de la inserción económica, pero fortaleciendo los postulados de aumento de la producción y de la legislación social para así elevar el salario, como herramientas para contrarrestar el

intercambio desigual, haciendo recaer la responsabilidad del desarrollo en la función del Estado, la promoción de la clase empresarial y políticas de estímulo al ahorro y la inversión [33].

Esta estrategia de industrialización por sustitución de importaciones consagraba el rol autónomo de los países en la búsqueda de su desarrollo, permitiendo que la expansión de la economía elevara el nivel de vida, pero a la vez asegurara la soberanía nacional, contribuyendo al cierre de las brechas centro-periferia [34], eso sí, sin considerar las diferencias culturales ni las potencialidades locales [33]. Con sobrados éxitos iniciales, encontrará su límite en la orientación tecnológica de la época, los proyectos populistas, el proteccionismo y la corrupción, cuestiones que determinarían el estancamiento de las economías [35]. El sesgo economicista de la teoría de la CEPAL, fue ampliamente criticado [36] porque quedaba claro que el desarrollo no era solo un objetivo numérico.

América Latina en el siglo XX mantuvo relaciones complejas con su socio estratégico (Estados Unidos), éstas produjeron cambios significativos en el modelo de relaciones exteriores, donde cabe tener en cuenta las perspectivas para el desarrollo de la región. Existen contradicciones en el análisis de estas perspectivas según el origen de los autores (latinoamericanos o norteamericanos). La Doctrina Monroe (1823) estableció un enfoque donde América Latina es el área de influencia exclusiva (patio trasero) de Estados Unidos. Este enfoque fue respaldado por la llamada “diplomacia del dólar” y la intervención directa en asuntos latinoamericanos [37]. En la segunda mitad del siglo XX, durante la Guerra Fría, Estados Unidos adoptó la política de “contención” contra la expansión del comunismo en América Latina. Sin embargo, lo que predominó fue el modelo de seguridad de Estados Unidos, basado en la defensa de sus intereses estratégicos, buscando

mantener la estabilidad política y económica en la región para la protección de sus beneficios [38].

La dominación y la dependencia externa, así como los cambios demográficos y los procesos de urbanización, migración y lucha por la justicia social, han dejado huellas en la configuración del espacio latinoamericano y su búsqueda de alternativas de desarrollo que promuevan la equidad y la autodeterminación de la región. El marxismo y el nacionalismo cuestionaron la ocupación del espacio por parte de potencias extranjeras y propugnaron la autodeterminación y la soberanía de los países latinoamericanos, desencadenando procesos revolucionarios, contrarrevolucionarios y también populistas. La teoría de la dependencia, nutrida por el pensamiento marxista, representó una alternativa de izquierda en el contexto de la Guerra Fría que buscaba dar un fundamento teórico al proceso revolucionario de América Latina y su preocupación por el alcance de la justicia social y la autonomía regional y nacional frente a los países centrales y sus influencias.

Durante la segunda mitad del siglo XX, comienzan a aparecer acepciones del desarrollo asociadas a los escenarios macro y microeconómicos, dando lugar, en la década de 1970, a planteamientos como el de necesidades básicas de la población, que debían ser cubiertas al apelar a la mejora en la distribución del ingreso y la calidad de vida. Este crecimiento con equidad [39] estructura los requerimientos mínimos para el consumo privado de la familia: una alimentación adecuada, viviendas y vestido, así como equipos domésticos y muebles. Incluye los servicios esenciales suministrados por y para la comunidad en su conjunto, como agua potable, salubridad, transporte público e instalaciones sanitarias. De esta forma se despliega la noción de un desarrollo integrado, con énfasis en el cambio estructural y en las bases distributivas, lo que será significativo en la teoría de la modernización [40]. Cabe indicar que en esta formulación participaron investigadores latinoamericanos provenientes de

distintas disciplinas, como la economía, la sociología, la ciencia política, antropología y la filosofía, quienes difundieron en los 80' la teoría del desarrollo a escala humana.

Una de las críticas frecuentes a las limitaciones, que tiene el desarrollo en la región, implica abordar la complejidad y diversidad del populismo –como proyecto político–, caracterizado por la presencia de un líder carismático, un discurso antiélite y políticas redistributivas. El populismo es definido por un esquema ideológico donde “la sociedad está separada en última instancia en dos grupos homogéneos y antagonicos, “la élite corrupta frente al pueblo puro” [41, p. 562], al cual se le defiende su voluntad a través de la política. Es posible identificar diferentes periodos populistas en América Latina, principalmente en las décadas de 1930 a 1950 y en los años 2000. La última ola (contemporánea) es señalada como neopopulismo [42] el cual mantiene ciertos rasgos tradicionales, pero incorpora elementos de pragmatismo económico por el peso que las élites tienen en el control de los medios de producción. Aboga por la participación ciudadana directa para saltarse los controles institucionales y políticas sociales focalizadas que atienden las necesidades de los sectores más vulnerables como eufemismo para mantener una base electoral.

La percepción del populismo puede variar en la literatura especializada, en algunos estudios se le reconoce como una respuesta legítima a la exclusión social y la desigualdad, que puede ser un vehículo para promover la justicia social al colocar en la agenda política demandas y preocupaciones de sectores marginados de la sociedad [43]. Sin embargo, una perspectiva crítica, indica que existen riesgos, cuando la búsqueda de justicia social se establece sobre la concentración de poder y la carencia o debilitamiento de las instituciones que limiten el abuso de autoridad, es decir “puede terminar erosionando las instituciones democráticas y promoviendo políticas que benefician a ciertos grupos en detrimento de otros” [44, p. 96].

Asimismo, otra perspectiva crítica, relaciona los populismos con la simplificación de los problemas sociales, cuya compleja solución requiere también políticas públicas complejas o un cambio de modelo. En este sentido, el populismo, al centrarse en demandas inmediatas de justicia social dentro del marco capitalista, no cuestiona ni desafía la estructura económica y política subyacente, que perpetúa la explotación y la desigualdad [45].

Conclusiones

Las explicaciones y contraexplicaciones respecto a las diferencias en las características del desarrollo en Latinoamérica, dieron contexto al sistema-mundo y a la globalización, pero en retrospectiva el principal mérito del análisis latinoamericano radica en su cuestionamiento de la visión evolucionista y lineal de las teorías económicas dominantes. Los continuos conflictos y presiones sociales gestadas por el agotamiento del modelo taylorista/fordista, expresado en un incremento del desempleo, la desigualdad social, la pobreza, la exclusión de la mujer y el deterioro ambiental, llevaron a estructurar una narrativa que culpa al colonialismo de las deficiencias de los países subdesarrollados, cuestión que justifica la necesidad de intervención de los países desarrollados en ellos.

Es decir, todas las perspectivas culpan de la pobreza en la región, a la pobreza en la región, la narrativa dominante evita incorporar que el desarrollo de la equidad, la libertad de expresión, la capacidad de convicción y creatividad permiten a las sociedades libres operar de acuerdo con sus valores y cultura, articulando su propia visión de futuro. En este sentido, no existen los modelos universales, sino consideraciones asociadas al uso racional de la biosfera, el respeto de los ecosistemas locales, de la autonomía y el autogobierno. Sin embargo, en algunas regiones de Latinoamérica implica, conocer la

cosmovisión mantenida por los pueblos originarios donde la pertenencia a la naturaleza establece una correlación compleja y profunda que incluye conexiones espirituales, económicas y sociales, es decir una visión que entra en conflicto con la versión del Estado moderno; en segundo lugar, conocer la visión trasplantada por los europeos que reconstruye las estructuras europeas constructoras del Estado moderno en América Latina para la sujeción de los bienes naturales y, en tercer lugar, establecer nuevas visiones modernas (o no) que comulguen (o no) con las visiones anteriores.

Se ha vuelto un lugar común argumentar que la debilidad de las instituciones políticas y económicas serían la base de las diferencias de desarrollo existentes entre el Norte y el Sur, y para ello se esgrime que las instituciones políticas y económicas inclusivas, es decir, aquellas que permiten una participación amplia de la población en la toma de decisiones y en la economía, son fundamentales para el crecimiento económico a largo plazo. En contraste, las instituciones extractivas, que concentran el poder y la riqueza en pocas manos, suelen generar una concentración desigual de la riqueza y una limitada capacidad de innovación y emprendimiento, lo que se traduce en un menor crecimiento económico. El problema de este análisis binario es que la liquidez del discurso hegemónico ha permeado las instituciones con subjetividades que las convierten más en gestadoras de problemas, y no en los agentes de su solución, lo que plantea un problema civilizatorio.

Bibliografía References Библиография

1. Ubbelohde C. The American Colonies and the British Empire, 1607-1763. Hoboken, Wiley-Blackwell, 1975, 118 p.
2. Hillerbrand H.J. Encyclopedia of Protestantism. London, Routledge, 2007, 594 p.
3. Taylor A.M. American Colonies. London, Penguin Books, 2001, 544 p.

Consideraciones geográfico-políticas a la concepción
del desarrollo en América Latina

4. Denevan W.M. The Native Population of the Americas in 1492. Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1992, 386 p.
5. Greene J.P. Colonies to Nation, 1763-1789: A Documentary History of the American Revolution. New York, W.W. Norton & Company, 1975, 602 p.
6. Trigger B.G. The Huron: Farmers of the North. New York, Holt, Rinehart & Winston, 1990, 164 p.
7. Wiecek W.M. The Sources of Antislavery Constitutionalism in America, 1760-1848. Ithaca, Cornell University Press, 2018, 272 p.
8. Carnes M.C., Garraty J.A. The American Nation: A History of the United States. London, Pearson Education Ltd., 2002, 432 p.
9. Zinn H.A. People's History of the United States. New York, Harper Perennial Modern Classics, 2015, 784 p.
10. Dunbar-Ortiz R. An Indigenous Peoples' History of the United States. Boston, Beacon Press, 2014, 312 p.
11. Brown D. Bury My Heart at Wounded Knee: An Indian History of the American West. New York, Holt, Rinehart & Winston, 1970, 512 p.
12. Dillehay T.D. The Settlement of the Americas: A New Prehistory. Basic Books, 2001, 394 p.
13. Denevan W.M. Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes. Oxford, Oxford University Press, 2001, 426 p.
14. Haring C.H. The Spanish Empire in America. Oxford, Oxford University Press, 1982, 233 p.
15. Hemming J. The Conquest of the Incas. New York, Harcourt, Brace, Jovanovich, 1973, 672 p.
16. Rojas L. España y Portugal ante los otros. Concepción, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2005, 450 p.
17. Acemoglu D., Robinson J.A. Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty. New York, Crown Publishers, 2012, 544 p.
18. Quijano A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: La colonialidad de la imagen. Santiago, Universidad de Chile, 2000, pp. 117-130.
19. Prebisch R. El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas. Santiago, CEPAL, 1948, 64 p.
20. Williams E. Capitalism and Slavery. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1944, 307 p.
21. Wallerstein I. The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century. New York, Academic Press, 1974, 442 p.
22. Galeano E. Las venas abiertas de América Latina. Ciudad de México, Siglo XXI, 1971, 163 p.

23. Escobar A. Culture, Economics, and Politics in Latin American Social Movements. Theory and Research. In: The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy. New York – London, Routledge, 1992, pp. 237-264.

24. Gunder F.A. Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil. New York, Monthly Review Press, 1967, 224 p.

25. Harvey D. Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution. London, Verso, 2013, 208 p.

26. Álvarez-Junco J. Spanish Identity in the Age of Nations. Manchester, Manchester University Press, 2011, 432 p.

27. North D.C. Institutions, Institutional Change and Economic Performance. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, 159 p.

28. Landes D.S. The Wealth and Poverty of Nations: Why Some are So Rich and Some So Poor. New York, Norton & Company, 1998, 658 p.

29. Anderson B.R. Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism. London, Verso, 1983, 256 p.

30. Herzer D. How Does Foreign Direct Investment Really Affect Developing Countries' Growth? *Review of International Economics*, 2012, vol. 20, no. 2, pp. 396-414.

31. Acosta A. El buen vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Quito, Fundación Friedrich Ebert, 2011, 36 p.

32. Cardoso F.H., Faletto E. Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica. México, Siglo XXI, 1979, 219 p.

33. Blacutt M. El desarrollo local complementario. (Un manual para la teoría en acción). La Paz, Plural, 2013, 505 p.

34. Gutiérrez Garza E. De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario. *Trayectorias*, 2007, vol. 9, no. 25, pp. 45-60.

35. Del Búfalo E. Celso Furtado y el pensamiento estructuralista en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2006, vol. 12, no. 2, pp. 11-36.

36. Osorio J. El Estado en el centro de la mundialización: La sociedad civil y el asunto del poder. México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 263 p.

37. Grandin G. Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism. New York, Holt Paperbacks, 2010, 320 p.

38. Stiglitz J.E. El malestar en la globalización. Madrid, Taurus, 2002, 543 p.
39. Seers D. The Meaning of Development. *IDS Communication*, 1969, no. 44, pp. 1-26.
40. Myrdal G. The Challenge of World Poverty: A World Anti-Poverty Program in Outline. New York, Pantheon Books, 1970, 518 p.
41. Mudde C. The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 2004, vol. 39, no. 4, pp. 541-563.
42. Roberts K.M. Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America. *Comparative Politics*, 2006, vol. 38, no. 2, pp. 127-148.
43. Mudde C., Kaltwasser C.R. Populism: A Very Short Introduction. Oxford, Oxford University Press, 2017, 136 p.
44. Müller J.-W. What is Populism? Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2016, 136 p.
45. Harvey D.A. Brief History of Neoliberalism. Oxford, Oxford University Press, 2005, 242 p.